



LECTURAS

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»
«Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí.»
El replicó: «¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?»
El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él.»
El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?»
La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí.»
Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. El te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón.»
El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.

SALMO Sal 97, 1. 2-3b. 3c-4 (R.: 1a)

R. Canten al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas.

Canten al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas:
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria. R.

El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las naciones:
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpen en cantos jubilosos. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso 1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.
El nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.
En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano -según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad- a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre



Inmaculada Concepción de María

de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.»

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?»

El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios.»

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho.»

Y el Ángel se alejó.



HOMILIA

1. Hoy la Iglesia celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen. Y podemos preguntarnos qué importancia tiene la Inmaculada Concepción de María para nosotros hoy?

María, santa e inmaculada desde su concepción, es una llamada y un modelo de santidad a la cual todos estamos llamados.

Por eso la inmaculada concepción, no es para nosotros los católicos sólo un dogma de fe, es la certeza de que también en nosotros concebidos santos e inmaculados desde el momento del bautismo, puede vivir y crecer Cristo.

2. El Génesis nos describe poéticamente el momento posterior al primer pecado de los hombres, que introduce la muerte en el mundo. Intervienen cuatro protagonistas. Dios, a quien se ofende; la serpiente que tienta, y Adán y Eva, pecadores. Al desobedecer, pierden la gracia, y de amigos de Dios se han convertido en enemigos; han perdido también los dones preternaturales: la inmunidad de la concupiscencia, que les hace verse desnudos; la ciencia infusa, que les desprovee del don de sabiduría; la impasibilidad, o incapacidad de padecer y la inmortalidad, por la que no habrían pasado por la muerte. Se ven despojados, experimentan su desnudez, creaturiedad, pobreza y desamparo.

3. Cuando Dios, como Señor supremo, pide cuentas, los culpables presentan excusas, en vez de reconocer su pecado y pedir perdón con humildad. El pecado es un fenómeno complejo: el hombre y la mujer pierden la solidaridad entre ellos, y así, cada uno pretende disculparse. El hombre atribuye la culpa a la mujer, ésta se disculpa en la serpiente: "Es que la serpiente me engañó y he comido". Pero la serpiente ya no es interrogada por Dios. Y el hombre intenta incluso atribuir a Dios la causa última del mal, porque le ha dado una compañera que le ha seducido: "La mujer que me diste por compañera me ha dado del árbol...". El mal permanece en el misterio, que nadie quiere aceptar.

4. Pero para ellos, es evidente su desnudez: "Se abrieron sus ojos y conocieron que estaban desnudos". El hombre y la mujer dialogaban con Dios, cuando "paseaba por el jardín a la brisa de la tarde". La familiaridad y proximidad entre Dios y sus hijos, los primeros hombres, queda expresada en que Dios, para hablar con ellos no baja del cielo, sino que se paseaba por el jardín. ¡Sería tan hermosa aquella conversación, y tan letificante, para Dios, que "tiene sus delicias en estar con los hombres" (Prv 8,31), y para los dos hijos de Dios que participan de su sabiduría, familiaridad y amor! El pecado ha destruido esa maravilla, ha roto esa deliciosa intimidad. Y la confianza da paso al miedo: "Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo porque estaba desnudo, y me escondí". La presencia de Dios les atemoriza porque han roto la amistad. Han cortado el diálogo con Dios, para el que habían sido creados (Vaticano II). Eva ha fracasado como madre, acarreado a toda la raza humana las consecuencias del pecado: la conflictividad con el Creador, y con sus criaturas. Vertical y horizontal.

5. Apenas han pecado, han sentido el aldabonazo de la conciencia, golpeando angustiosamente en su alma: Has ofendido a Dios, se va a cumplir la palabra que te dijo Yavé: "Morirás". Es un momento trágico de dolor insoportable; es una situación de descalabro, de bancarrota total. Nunca podremos saber la profundidad del pesar interno de nuestros primeros padres después del pecado. Podemos rastrear algo por nuestra propia experiencia, pero teniendo en cuenta que nosotros conocemos la existencia de los Sacramentos y que no hemos experimentado el estado de excepción y de privilegio suyo. Ellos perdían dones sobrenaturales: gracia, virtudes infusas, dones del Espíritu Santo. Perdían los dones preternaturales; la inmunidad de la concupiscencia, sobre todo. Caían de muy alto a muy profundo. Se reconocen responsables. Externamente todo sigue igual, pero el pecado hace que en su conciencia lo vean todo en su carácter doloroso y penoso. Tenían motivos para desesperarse. Después del interrogatorio, llega la maldición, empezando por la serpiente, que desde ahora entrará en lucha constante a vida o muerte con el hombre. No sólo representa las fuerzas de la naturaleza hostiles al ser humano, sino que en ella se encarna todo el problema del mal, presente de modo misterioso en el mundo creado.

6. Pero Dios es bueno siempre, siempre es fiel (1 Tes 5,24). Y aquellas eran sus criaturas, eran hijos, aunque han perdido la filiación gratuita. No les va a ahorrar el sufrimiento necesario para la expiación, pero no les va a abandonar: "Dios hizo al hombre y a la mujer, unas túnicas de piel y los vistió". Al cubrir la desnudez de su creaturiedad, descubre la ternura del Padre. "El Padre Eterno... decretó elevar a los hombres a la participación de su vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, dispensándoles siempre su



Inmaculada Concepción de María

ayuda en atención a Cristo Redentor” (Lumen Gentium, 2). Les anuncia un Redentor. "Y dijo a la serpiente: Establezco enemistades entre tí y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te aplastará la cabeza" Génesis 3,9. Y le da a la mujer el nombre de Eva, es decir, "madre de todos los vivientes". Aunque ellos han merecido la muerte, Dios recrea la vida, que, a pesar del mal y de la muerte, sigue siendo la gran bendición de Dios.

7. Ya está aquí la nueva Mujer: Una mujer fracasa, pero a Dios no se le acaban los resortes: los hombres serán redimidos por el Hijo de la Mujer. San Ireneo presenta a María como la nueva Eva que, con su fe y su obediencia, contrapesa la incredulidad y la desobediencia de Eva. La enemistad de María con la serpiente entre todos los humanos, la constituye en mujer libre del pecado original. "Tú no morirás. Esta ley es para los demás, no para tí" (Est 15,13). María, una mujer libre del pecado, como Ester de la muerte decretada por el rey Asuero para todos los judíos. Una mujer en la que el enemigo no ha encontrado ni un solo resquicio por el que introducir el pecado. Ese es el sentido profundo de la fiesta que hoy celebramos: La Inmaculada Concepción: "Estoy llena del gozo de mi Señor, porque me ha vestido un traje de triunfo, me ha cubierto con túnica de victoria; me ha enojado como una novia para sus bodas" (Is 61,10). Sólo la sabiduría de Dios puede capacitar al hombre para comprender esta suprema gracia de la preservación del pecado, haciéndonos conocer el mismo pecado en su propia identidad como misterio de iniquidad, y que nuestra sociedad ha llegado a perder la conciencia de su realidad.

8. La carta a los Efesios que hoy leemos, destaca la bendición de María y la nuestra que nos bendijo con su Gracia y nos eligió para ser "hijos suyos" por medio de Cristo. Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, nos eligió en Cristo, para que fuésemos santos e irreprochables ante El por el amor. El nos ha destinado a ser sus hijos" Efesios 1,3. Es un himno que ayuda al creyente a sentirse amado por el Padre desde siempre; y a dar una respuesta que nos haga vivir "en su presencia sin culpa ni mancha".

Nuestro fin es ser santos, imitando a nuestra Madre y hermana María.

9. San Lucas nos narra el cumplimiento de la promesa: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios... Hágase en mí según tu Palabra" Lucas 1,26. De Dios a María todo es gracia, don gratuito, plenitud del amor. De María a Dios, el reconocimiento agradecido, la alegría que brota del corazón, el reconocimiento de la propia pobreza y la disposición para ser servidora y para responder con la obediencia de la fe a la Palabra que se le ha comunicado. En esta elección encuentra María el sentido de su vida y se dispone a colaborar con el plan salvador de Dios con todas sus fuerzas: "Soy la esclava del Señor, hágase en mí según lo que has dicho". Esclava, servidora, es decir, pertenezco al Señor, y me dedico totalmente a colaborar en la obra de la salvación en la misión recibida. Y nos recuerda el sentido profundo de nuestro existir.

10. Igual que celebramos la elección de María, celebramos la de cada uno de nosotros. La de María nos recuerda las preferencias de Dios y el tipo de personas que colaboran con El. En Nazaret, aldea desconocida, se decide el futuro de la humanidad. Allí ha confiado Dios la venida de su Hijo al mundo a la respuesta libre de una joven humilde, pobre y desconocida del mundo. Lección que nos enseña que Dios actúa a través de las personas a quienes el mundo suele dejar olvidadas. Los caminos de Dios para salvar al mundo no pasan por la alianza con el dinero, el poder ni con la fuerza de las armas o los medios de comunicación, sino por la pequeñez y humildad de María, que es capaz de recibir la plenitud de la Gracia.

11. Pero la elección se hace al servicio del Salvador. La página de la anunciación resalta la colaboración de María en la redención de los hombres. A través de María, Cristo es plenamente "hijo del hombre", completamente solidario y en todo igual a nosotros menos en el pecado. Y su colaboración no es pasiva, sino que es la respuesta de la fe que modela enteramente su vida y la lleva a acompañar a su Hijo hasta el Calvario: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya". María libre de pecado significa que la raíz de todos los males está vencida por la superabundancia del don de Dios. La fiesta de la Inmaculada Concepción de María, en el corazón del Adviento, nos presenta a la Virgen de Nazaret como modelo de acogida y de colaboración con el Salvador.

12. La Iglesia de Oriente, interpreta la expresión llena de gracia, en el sentido de una santidad singular que reina en María durante toda su existencia. Ella inaugura así la nueva creación. El texto: «Ella te aplastará la cabeza», ha inspirado la representación de la Inmaculada que aplasta la serpiente bajo sus pies. Aunque en el texto hebreo no es la mujer sino su linaje quien pisa la cabeza de la serpiente, como existe una profunda solidaridad entre la madre y la descendencia, es coherente la representación, no por virtud propia sino por la gracia del Hijo.



Inmaculada Concepción de María

13. La encíclica “Fulgens corona”, de Pío XII en 1953 publicada en el centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, argumenta así: «Si en un momento determinado la santísima Virgen María hubiera quedado privada de la gracia divina por haber sido contaminada en su concepción por la mancha hereditaria del pecado, entre ella y la serpiente no habría ya -al menos durante ese periodo de tiempo, por breve que fuera- la enemistad eterna de la que se habla desde la tradición primitiva hasta la solemne definición de la Inmaculada Concepción, sino más bien cierta servidumbre». La absoluta enemistad puesta por Dios entre la mujer y el demonio exige por tanto en María, la Inmaculada Concepción, es decir, una ausencia total de pecado, ya desde el inicio de su vida. El Hijo de María obtuvo la victoria definitiva sobre Satanás, preservándola del pecado. Como consecuencia, el Hijo le concedió el poder de resistir al demonio, realizando así en el misterio de la Inmaculada Concepción el más notable efecto de su obra redentora.

14. Al designar a María como llena de gracia vemos el inicio de un nuevo orden, fruto de la amistad con Dios que implica una enemistad profunda entre la serpiente y los hombres, como se deduce del capítulo 12 del Apocalipsis, en el que se habla de la «mujer vestida de sol» (Ap 12, 1). La exégesis actual ve en esa mujer a la comunidad del pueblo de Dios, que da a luz con dolor al Mesías resucitado. Pero, además de la interpretación colectiva, el texto sugiere también una individual cuando afirma: «La mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro» (Ap 12, 5). Así, haciendo referencia al parto, se admite cierta identificación de la mujer vestida de sol con María, la mujer que dio a luz al Mesías. La mujercomunidad está descrita con los rasgos de la mujerMadre de Jesús.

15. Caracterizada por su maternidad, la mujer «está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz» (Ap 12, 2). Lo que remite a la Madre de Jesús al pie de la cruz, donde participa, con el alma traspasada por la espada, en los dolores del parto de la comunidad de los discípulos. A pesar de sus sufrimientos, está vestida de sol, lleva el reflejo del esplendor divino, y aparece como signo grandioso de la relación esponsal de Dios con su pueblo.

16. En el Apocalipsis queda significada también la dimensión eclesial de María, pues la mujer vestida de sol representa la santidad de la Iglesia, que se realiza plenamente en la santísima Virgen. Era conveniente que, al igual que Cristo, nuevo Adán, también María, nueva Eva, no conociera el pecado y fuera así más apta para cooperar en la redención. El pecado, que como torrente arrastra a la humanidad, se detiene ante el Redentor y su fiel colaboradora. Con la diferencia sustancial de que Cristo es santo en virtud de la gracia que en su humanidad brota de la persona divina; y María es santa en virtud de la gracia recibida por los méritos del Salvador (Juan Pablo II).

17. Dios ha hecho INMACULADA a la Madre de su Hijo, porque había de ser su Madre y, por tanto había de transmitirle, en cuanto hombre, según las leyes mendelianas, sus cualidades físicas, biológicas, psíquicas y espirituales. Jesús, “imagen de Dios invisible” como Persona Divina Hijo de Dios, había de ser genéticamente, como Hombre, el puro retrato de su Madre, en lo ontológico, en lo físico (sus mismas manos, el color de sus ojos, su aire al caminar, su finura y sencillez y majestad... un no sé qué que tienen las almas regias, sus mismos gestos característicos...) y en lo moral. Humanamente Jesús no tiene padre, y recibe los 45 cromosomas biológicos de su Madre Adorable. La maternidad divina de María es su participación en la humanidad de Cristo. El más pequeño pecado en María habría dejado en ella una disposición negativa, que hubiera contrariado su perfecta disposición para ser la Madre de Cristo. Si esta situación de María comporta una gran familiaridad con Dios por su semejanza mayor debida a la plenitud de su gracia, socialmente, será causa de una gran dificultad y dolor, teniendo que convivir con los pecadores a quienes, desde niña, ya con sus compañeras, le es difícil comprender. Veía que mentían, que eran coquetas, que desobedecían... y la llena de gracia, no lo podía entender... No había en ella concupiscencia, porque toda ella estaba sometida a Dios y todas sus fuerzas obedecían a su voluntad y razón ordenadas y rectas.

18. Los grandes teólogos no siempre estuvieron de acuerdo en el misterio de la concepción inmaculada de María. Hubo disidencias, por salvar la universalidad del pecado, y la universalidad de la redención. Pero Dios providente, fue revelando progresivamente la verdad: En 1830, a través de Santa Catalina Labouré al entregarle la Medalla Milagrosa: “¡Oh María sin pecado concebida!” Y 24 años después, Pío IX definió el dogma, tal día como hoy, en 1854. Fué un Cardenal de la Iglesia: Lambruschini, quien viendo al papa Pío IX, hoy ya Beato, triste y abatido por los conflictos que azotaban a la Iglesia le aconsejó apresurar la definición. Cuatro años después, el 25 de marzo de 1858, la Virgen le dirá en Lourdes a Bernadette, “Soy la Inmaculada Concepción”.

19. El pueblo cristiano ha dirigido siempre a María las alabanzas con que los hijos de Israel bendijeron a Judit, después de haber vencido a Holofernes: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la gloria de Israel, tú el



Inmaculada Concepción de María

orgullo de nuestra raza" (Jdt 15,25). Te damos gracias, Señor, porque preservaste a María de toda mancha de pecado original, para que fuese madre de tu Hijo, y comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de hermosura. "Purísima había de ser, la Virgen de la que naciera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima, la que entre todos los hombres es abogada de gracia y ejemplo de santidad" (PE).

20. Estas son "las maravillas que ha hecho el Señor, la victoria alcanzada por su santo y poderoso brazo, acordándose de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Por eso, "cantad al Señor un cántico nuevo" Salmo 97.

21. Pidamos a María Inmaculada, que participa en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo, que todos sus hijos deseen esa misma gloria y caminen hacia ella. Que interceda por la salud de los enfermos, el consuelo de los tristes y el perdón de los pecadores. A ella, que fue madre de familia, que interceda para que todas las madres de la tierra fomenten en sus hogares el amor y la santidad. Y que todos los difuntos alcancen con todos los santos la felicidad del cielo.

22. Vamos a continuar el santo sacrificio. Haremos la profesión de nuestra fe con firmeza. Cantaremos la santidad del Dios tres veces santo, con alegría. Invocaremos al Espíritu Santo para que realice la maravilla grandiosa de la consagración, como fecundó a María para que naciera de ella Jesús, fruto bendito de su vientre, y, limpios de pecado después de haber recibido el sacramento de la penitencia, comeremos su cuerpo, camino de santidad y prenda de vida eterna, que nos ayudará a reanudar la amistad con el mejor de los Amigos.



RECURSOS

Mensaje doctrinal

Pequeñez y grandeza de María

1. María no es un fenómeno de la naturaleza. En su naturaleza femenina es una hija de Eva como todas las mujeres del mundo. Tiene cuerpo de mujer, psicología de mujer, sentimientos de mujer, modos de ser y actuar propios de la condición femenina. En la Galilea del siglo I d. C. nada la distingue de las demás mujeres judías: sus rasgos físicos, condiciones socio-económicas, prescripciones legales discriminatorias, modos y estilo de vida corresponden todos a los propios de una mujer judía. En esa personalidad concreta de mujer judía se encierra un misterio de grandeza, real e invisible al mismo tiempo. La concepción inmaculada de María o su maternidad divina serán proclamadas como dogma de fe algunos o muchos siglos más tarde; pero la experiencia real de las mismas María la vivió en su existencia terrena, enteramente judía. La vivió como una realidad totalmente interior e inefable, dentro de una relación única de intimidad, de comunión y de adhesión a Dios. El bautismo cristiano vence, en quien lo recibe, a la serpiente tentadora y a su acción maligna en el presente y en el pasado de la historia humana. A María le fue adelantado ese bautismo, gracias a los méritos de su Hijo: al momento de ser concebida recibió el bautismo del Espíritu Santo.

2. María no esperaba ser madre del Mesías. En el ambiente religioso de su tiempo, ella compartía con todos los judíos, la creencia y la espera próxima del Mesías que liberaría a Israel de sus enemigos. Como mujer humilde, pobre, campesina, consideraba incluso una locura que Dios se fijase en ella para ser la madre del Mesías. Además, que el Mesías proviniera de Nazaret era poco más que imposible. Nada había en sus padres, en su ambiente, en el correr de su existencia que sirviera de indicio para tan grande y noble vocación. Todo esto es verdad, pero un día, de repente, una experiencia y visión angélica la perturbó en lo profundo del alma. Primero no entendió ese saludo tan raro: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo"; luego, entendió mucho menos eso de que "daría a luz un hijo, que será llamado Hijo del Altísimo" (evangelio). La sencilla mujer nazarena tardó mucho en volver en sí. Luego, pasada la visión, pasó días y noches dando vueltas a lo visto y escuchado para hacerlo encajar en su psicología y en su vida, escrutando los misteriosos designios de Dios. Finalmente, en el encuentro con su prima Isabel mostrará de palabra el resultado de su meditación: "Ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada".

3. María es hermana y madre nuestra. En cuanto hermana, igual que todos los cristianos: hija adoptiva de Dios por medio de Jesucristo, elegida para ser heredera del Reino de Dios, ordenada a ser alabanza de la gloria de Dios, igual que todos los que han puesto su esperanza en Cristo. "El Señor no tarda en cumplir su promesa..., ...tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan" (segunda lectura). Su grandeza radica en que combinó en su vida simultáneamente el ser nuestra hermana con el ser nuestra madre, convirtiéndose así en guía y modelo del camino de nuestra salvación. Nos dice la Constitución dogmática sobre la Iglesia: "María colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia" (LG 61). Y poco antes leemos: "La misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia. En efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres... brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia" (LG 60).

Sugerencias pastorales

1. Respetar la pequeñez y la grandeza de María. Respetar quiere decir mantener los dos aspectos, porque son las dos alas con las que María voló por la historia de su tiempo y ha de seguir volando por nuestra historia. Y ya sabemos que volar con una sola ala es imposible. En los siglos pasados se acentuaron tanto las grandezas de María, que se llegó en ocasiones a olvidar su pequeñez. En nuestro tiempo, podemos correr el otro peligro: verla tan cercana a nosotros, tan pequeña como nosotros, que olvidemos su extraordinaria grandeza. Hay que mantener pequeñez y grandeza, porque así fue la realidad histórica de María, y así continúa haciendo presente el misterio de Dios entre nosotros. Santa Teresita de Lisieux subrayó la pequeñez de María. El día de su profesión religiosa (8 de septiembre de 1890) escribía:



Inmaculada Concepción de María

"¡Nacimiento de María! ¡Qué hermosa fiesta para llegar a ser esposa de Jesús! En efecto, era ella, la pequeña, efímera Virgen santa, la que presentó su pequeña flor al pequeño Jesús". Pero nunca cesó Teresita de cantar las glorias y grandezas de María. Por ejemplo, en su última poesía titulada ¿Por qué te amo, oh María?, ella dice que la gloria de María es más brillante que la de todos los elegidos juntos, la llama reina de los ángeles y de los santos, y habla del resplandor de su gloria suprema. La misma Virgen María estará muy contenta si nosotros contemplamos su pequeñez sin olvidar su grandeza, nos sobrecogemos ante su grandeza en medio de su humildad y pequeñez.

2. María: admirable e imitable. Las dos cosas y las dos inseparables. Porque Dios ha hecho en ella obras grandes es admirable. Porque nunca ha dejado de ser pequeña como nosotros, en medio de su excelsitud y su gloria, es por igual imitable. Como cristianos debemos admirar a María, la mujer más excelsa salida de las manos del Creador, árbol en quien fructifican la ciencia de Dios y la vida divina. Pero María es también como una madre y una hermana, que está junto a nosotros, que nos acompaña en nuestro camino, cuyas virtudes tan humanas son accesibles a todos. En el jardín de su vida vemos florecidas todas las flores más bellas. Con palabras cariñosas de madre nos dice que nuestra vida es también un jardín. Si sembramos virtudes, como María, también florecerán las virtudes.

3. Convertir el Adviento en el tiempo de María. Meditando en su vida y principalmente en el mensaje de su Inmaculada Concepción, profundizaremos en la conversión que se nos pide en este tiempo de Adviento. Una conversión del día a día. Que el "Sí" de la Virgen, sea la razón nuestra esperanza, de que las promesas del Señor se cumplirán.